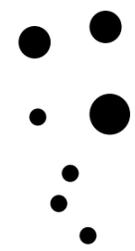
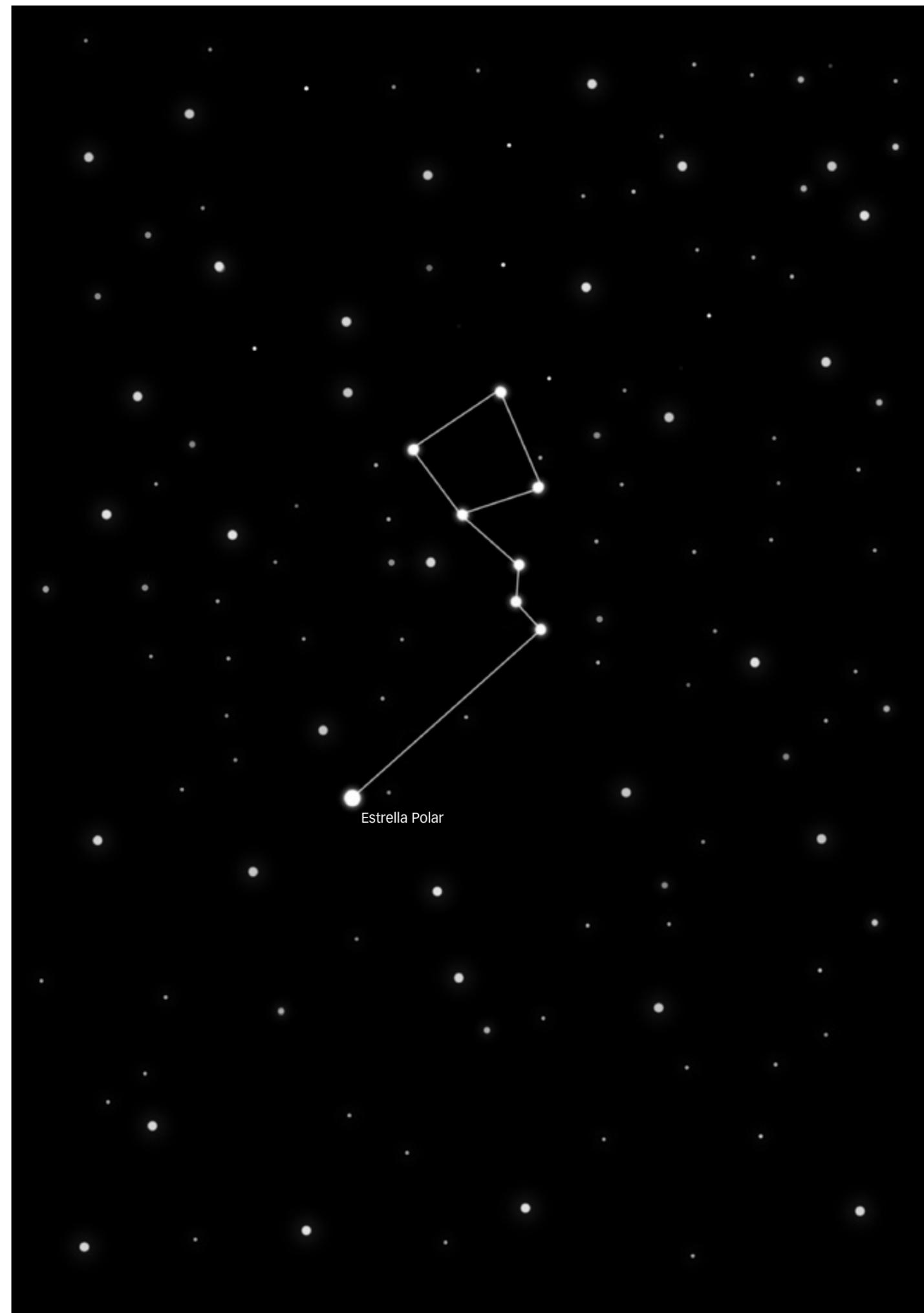


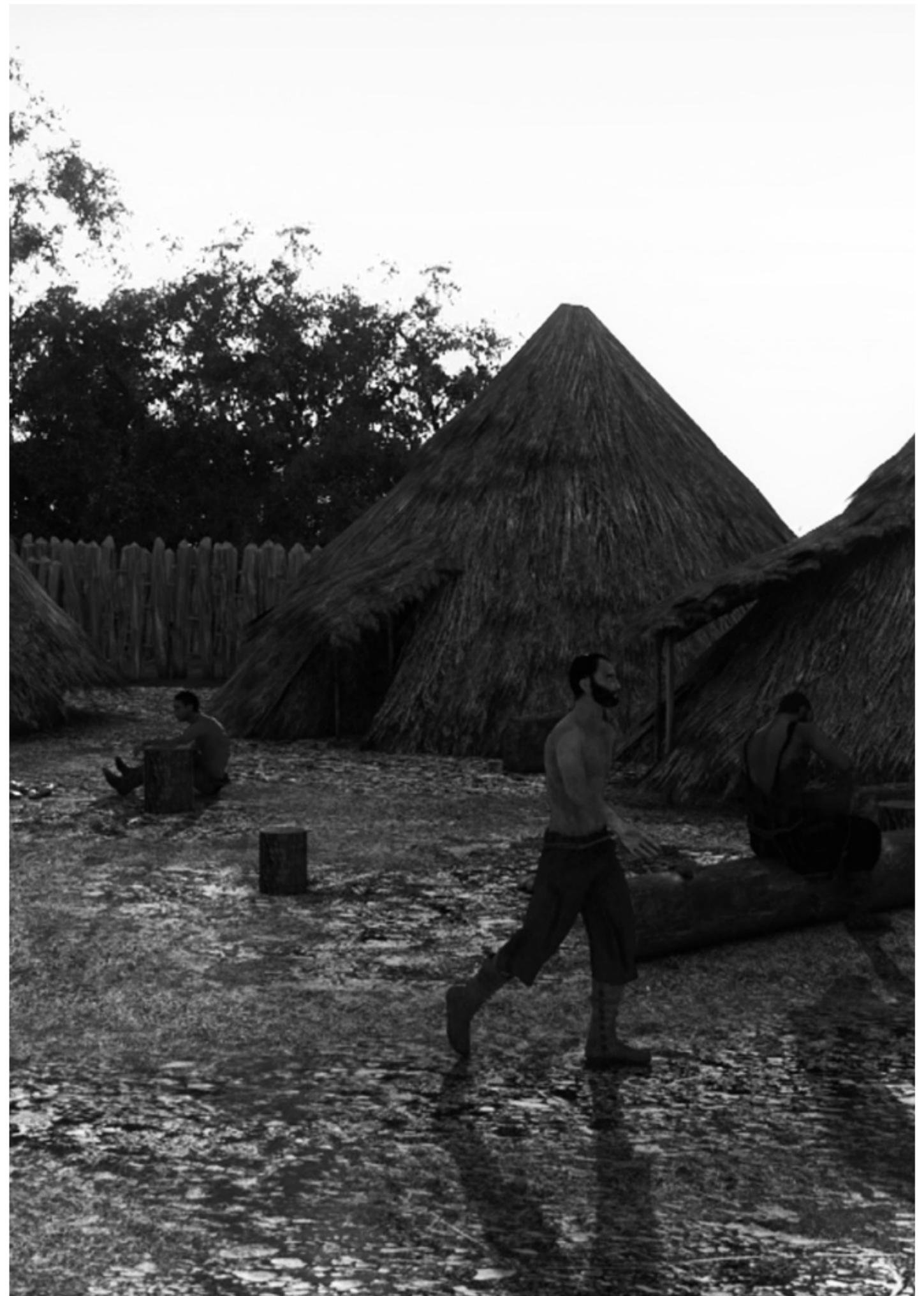


JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTE





El Megalitismo en la provincia de Huelva



El Megalitismo en la provincia de Huelva

El legado de la Arquitectura Megalítica
en el suroeste peninsular: Itinerarios
de un paisaje cultural simbólico

Consejero de Cultura y Deporte.

Luciano Alonso Alonso.

Viceconsejera de Cultura y Deporte.

María del Mar Alfaro García.

Secretaria General de Cultura.

Montserrat Reyes Cilleza.

Directora General de Bienes Culturales e Instituciones Museísticas.

Elisa Rosa Maldonado Maldonado.

Delegado Territorial de Educación, Cultura y Deporte.

Vicente Zarza Vázquez.

Coordinador de la publicación.

Juan José Fondevilla Aparicio.

Comisario de la exposición.

José Antonio Linares Catela.

Textos y fotografías.

José Antonio Linares Catela.

Mapas .

José Antonio Linares Catela.

Rosa Otero Béjar.

Ilustraciones.

David Robles.

José Antonio Linares Catela.

Plato Virtual (pág 9).

Luis Pascual Repiso (pág 45 y 64).

Diseño, infografías y maquetación.

David Robles.

Edición.

Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Deporte.

Depósito Legal.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

ISBN

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX



La Consejería de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía, consciente del relevante legado cultural que constituye el patrimonio megalítico andaluz, ha venido desarrollando en los últimos años actuaciones en materia de investigación, protección, conservación y puesta en valor del mismo.

En la provincia de Huelva, resultan destacables las intervenciones acometidas en los conjuntos dolménicos de El Pozuelo, Soto, Berrocal o los Gabrieles, que han permitido garantizar su conservación y ahondar en su conocimiento a través de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo.

Enmarcado en el Proyecto UADITURS, correspondiente al Programa de Cooperación Transfronteriza España-Portugal (POCTEP 2007-2013), la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Huelva ha apostado firmemente por la conformación de un itinerario cultural transfronterizo que incluye estructuras megalíticas a ambos lados del Guadiana, que ejemplifican un patrimonio común a todo el suroeste peninsular.

La exposición itinerante persigue acercar este rico patrimonio a la sociedad, dando a conocer sus claves estructurantes y explicar de forma cercana y didáctica el porqué de estas arquitecturas funerarias, el sentido de su arte y cultura en relación a las sociedades que las produjeron en ese momento histórico.

Los aspectos rituales y simbólicos, las formas en que se habitaron esos espacios y se relacionaron con la naturaleza y el territorio transformándolo en paisajes simbólicos y domesticados, constituyen el eje central de esta exposición que recoge en este catálogo sus fundamentaciones y contenidos, en los que se han primado el aspecto gráfico y visual para una mejor inmersión en un pasado remoto al que nos remiten estas estructuras megalíticas y que esta publicación invita a explorar y recorrer.



BLOQUE UNO
El Megalitismo
La Primera Arquitectura
Monumental en Europa (VI-II
milenios a.n.e.)

Leyendas:

-  *Tholos*
-  *Dolmen*
-  *Grabados*
-  *Cueva natural*
-  *Cueva artificial*
-  *Estela*
-  *Menhir*
-  *Mehir integrado en dolmen*
-  *Círculo megalítico*
-  *Cista megalítica*
-  *Cantera de Granito*
-  *Poblado IV-III milenio a.n.e.*

El Megalitismo es una de las manifestaciones culturales más relevantes de la humanidad, pues supone la creación de la primera arquitectura monumental, caracterizada por el empleo de grandes bloques de piedra y la definición de los espacios sagrados, contenedores de la memoria de sus constructores. Surge en el contexto de las primeras sociedades agrarias de Europa occidental, en el Neolítico, a partir del VI milenio a.n.e, ante la necesidad de establecer elementos físicos para delimitar los territorios y crear escenarios rituales para rendir culto a los antepasados y fomentar los lazos de cohesión social. La Edad del Cobre (III milenio a.n.e) es el periodo de mayor apogeo, prolongándose el uso y reutilización de los sitios megalíticos durante la Edad del Bronce (III milenio a.n.e) e Hierro (I milenio a.n.e).

Los diversos tipos de construcciones (menhires, alineamientos, círculos de piedras, dólmenes, tholos, etc.) cumplieron variadas funciones: delimitación de los territorios, creación de espacios sagrados y sitios rituales relacionados con los cultos, las creencias y la muerte.



El megalitismo en Europa occidental.
Área de distribución y principales sitios megalíticos.

Evolución del Megalitismo en la península ibérica

Fases y sociedades

Tipos y funcionalidades de los megalitos

5000

Neolítico Antiguo-Medio

Primeras sociedades agrarias:
Domesticación de plantas y animales

- Primeros megalitos:
Megalitismo menhírico (menhires)
Dólmenes de galería trapezoidales
- Origen del arte megalítico: grabados en menhires y estelas-menhires
- Funcionalidades megalitismo menhírico:
Demarcadores territoriales-espaciales
Sitios de observación astronómica y prácticas ceremoniales asociadas

Neolítico final/Edad del Cobre

Sociedades complejas
y jerarquización social

- Expansión territorial del megalitismo funerario: dólmenes, tholoi e hipogeos.
- Arquitecturas monumentales, sistemas constructivos normativizados e integración de menhires y estelas neolíticas.
- Diversificación de grafías: grabados y pinturas en los ortostatos y estelas.
- Asociación espacial con grabados rupestres.
- Escenarios de prácticas rituales de culto a los ancestros y de los sistemas de creencias.

Edad del Bronce

Sociedades desiguales y
formaciones políticas estatales

- Reutilización funeraria de las construcciones megalíticas
- Ruptura con la tradición megalítica: destrucción y condenación de sitios
- Enterramientos individuales en cistas megalíticas y cistas

500
a.n.e.

Edad del Hierro

Aristocracias y ciudades estado

- Reutilización y resacralización de megalitos



01. Galicia
02. Cornisa Cantábrica
03. País Vasco
04. Pirineo Occidental Navarro
05. Pirineo Aragonés
06. Pirineo Catalán
07. Alto Ampurdán
08. Prepirineo y Altiplano Central
09. Alto Ebro
10. Lora Burgalesa
11. Cuenca Burgalesa
12. Trásos Montes
13. Mihno
14. Beira Alta
15. Meseta Central
16. Guadalajara
17. Madrid
18. Cuenca del Tajo
19. Estuario del Tajo
20. Cuenca Media del Guadiana
21. Alentejo
22. Los Pedroches y Valle del Guadiato
23. Algarve
24. Andévalo
25. Gor Gorafe
26. Vera Almazora
27. Andarax y Gador

A la izquierda: El megalitismo la Península Ibérica. Área de distribución, principales concentraciones y sitios megalíticos.



BLOQUE DOS
Tipologías Arquitectónicas
y Sistemas Constructivos

De izquierda a derecha y de arriba a abajo:
Dolmen de Soto, Dolmen Anta Grande
de Zambujeiro, Dolmen de Menga, Gru-
po Menhírico de Almendres y Dolmen
de La Pastora.



El Megalitismo Menhérico

Está representado por diversos tipos arquitectónicos: menhires, estelas-menhires, círculos de piedras, recintos de morfologías circulares u ovales y alineamientos, que poseían una funcionalidad compleja y múltiple, predominando su uso como sitios o estructuras no funerarias. Estos megalitos se erigieron entre el VI y III milenio a.n.e., desde el Neolítico Antiguo a la Edad del Cobre, ya usándose en su estado formal y funcional original, o integrándose en construcciones funerarias más tardías, reutilizándose los grandes bloques de piedras y menhires como materiales constructivos en los corredores y/o cámaras de los dólmenes.

Menhir

Un menhir es un gran bloque de piedra de tendencia alargada, en estado natural o regularizado, colocado verticalmente sobre el suelo, dispuesto en el interior de una fosa de cimentación. Se presentan solos o formando agrupaciones: círculos, alineamientos, etc. Es la tipología más sencilla y su funcionalidad es compleja: demarcadores territoriales, monumentos conmemorativos, prácticas de cultos astronómicas y “símbolos de fecundidad”, para propiciar buenas cosechas agrícolas y pastos para la ganadería.

Estatua-menhir

Las estatuas-menhires son bloques semicilíndricos o planos en los que se diferencian generalmente el tronco de la cabeza, pudiendo tener representados sus ojos, atributos sexuales femeninos (pechos), elementos de ornamentación (collares, lúnulas), etc.



A la izquierda: Menhir de Outeiro (Reguengos de Monsaraz, Alentejo, Portugal).

A la derecha: Estatua-menhir del recinto de Portela dos Mogos (Évora, Alentejo, Portugal).



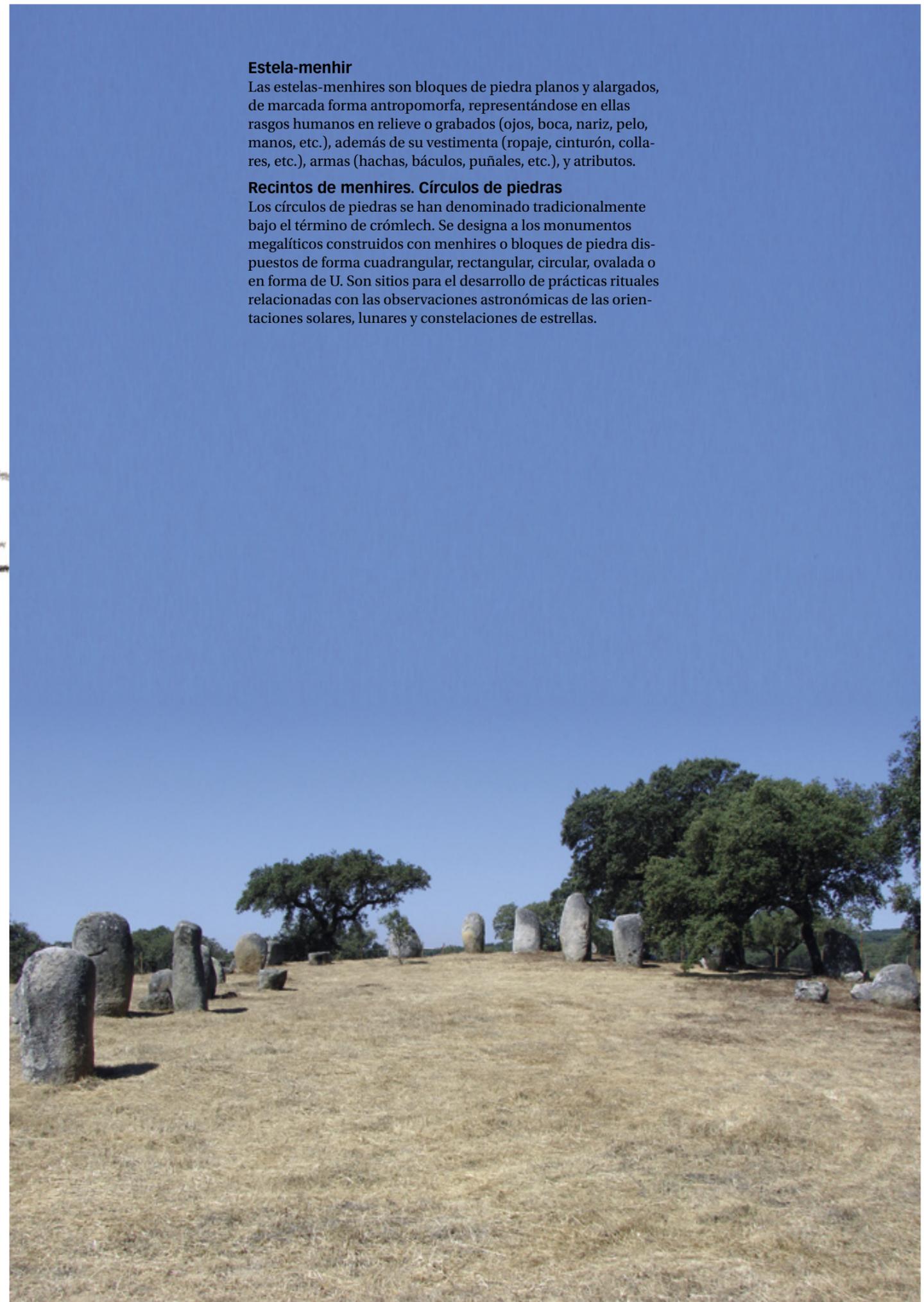
A la izquierda: Estela-menhir de Fuente de la Corcha (Trigueros, Huelva).
A la derecha: Recinto de menhires de Vale Maria do Meio (Évora, Alentejo, Portugal).

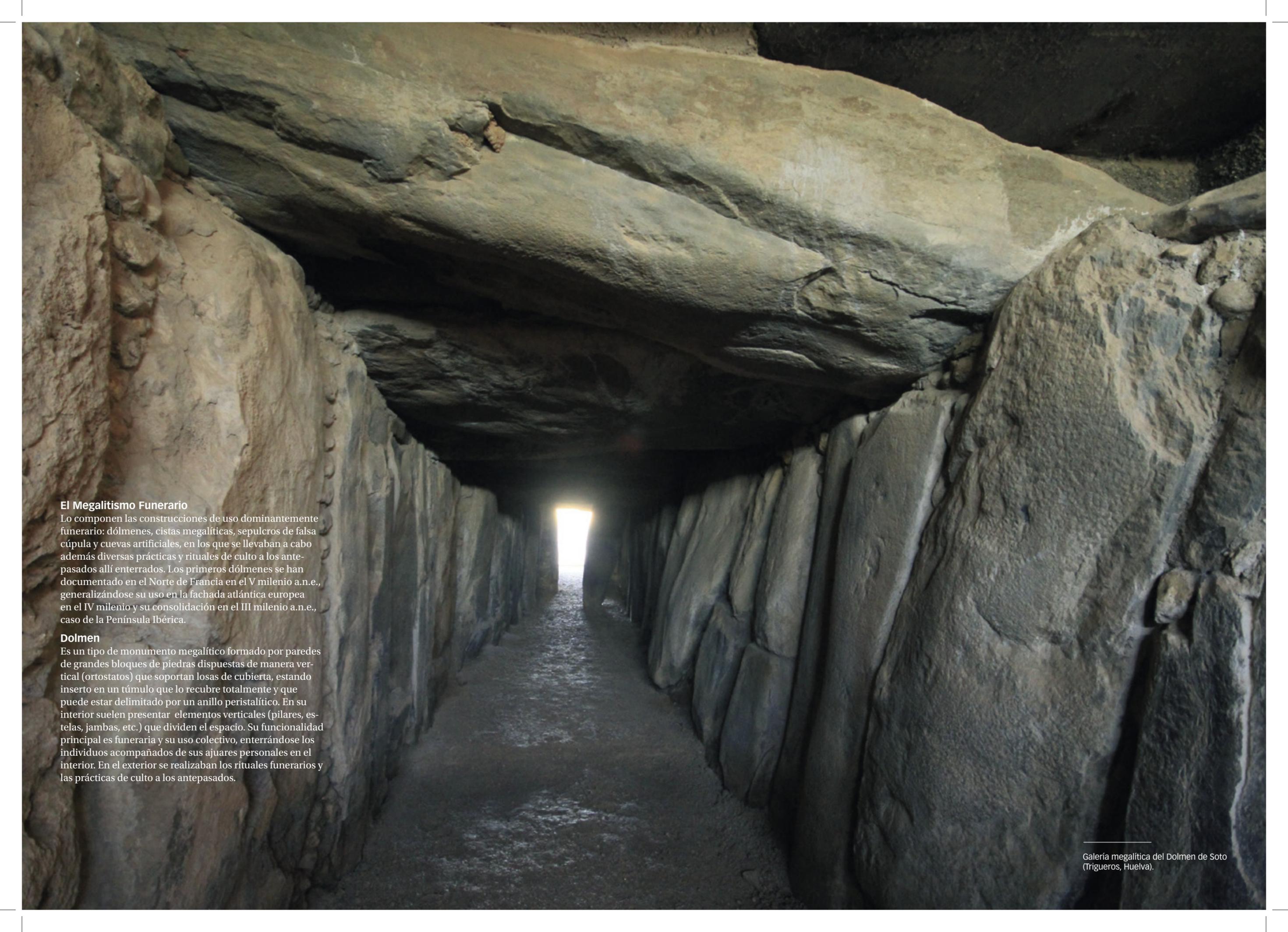
Estela-menhir

Las estelas-menhires son bloques de piedra planos y alargados, de marcada forma antropomorfa, representándose en ellas rasgos humanos en relieve o grabados (ojos, boca, nariz, pelo, manos, etc.), además de su vestimenta (ropaje, cinturón, collares, etc.), armas (hachas, báculos, puñales, etc.), y atributos.

Recintos de menhires. Círculos de piedras

Los círculos de piedras se han denominado tradicionalmente bajo el término de crómlech. Se designa a los monumentos megalíticos contruidos con menhires o bloques de piedra dispuestos de forma cuadrangular, rectangular, circular, ovalada o en forma de U. Son sitios para el desarrollo de prácticas rituales relacionadas con las observaciones astronómicas de las orientaciones solares, lunares y constelaciones de estrellas.





El Megalitismo Funerario

Lo componen las construcciones de uso predominantemente funerario: dólmenes, cistas megalíticas, sepulcros de falsa cúpula y cuevas artificiales, en los que se llevaban a cabo además diversas prácticas y rituales de culto a los antepasados allí enterrados. Los primeros dólmenes se han documentado en el Norte de Francia en el V milenio a.n.e., generalizándose su uso en la fachada atlántica europea en el IV milenio y su consolidación en el III milenio a.n.e., caso de la Península Ibérica.

Dolmen

Es un tipo de monumento megalítico formado por paredes de grandes bloques de piedras dispuestas de manera vertical (ortostatos) que soportan losas de cubierta, estando inserto en un túmulo que lo recubre totalmente y que puede estar delimitado por un anillo perialítico. En su interior suelen presentar elementos verticales (pilares, estelas, jambas, etc.) que dividen el espacio. Su funcionalidad principal es funeraria y su uso colectivo, enterrándose los individuos acompañados de sus ajueres personales en el interior. En el exterior se realizaban los rituales funerarios y las prácticas de culto a los antepasados.

Tipos de dólmenes

Pueden destacarse tres tipos básicos:

- Dolmen de galería. Estructura de forma trapezoidal en la que no se diferencia el corredor de acceso de la cámara, incrementándose levemente en anchura desde el acceso a la cabecera.
- Dolmen de corredor y cámara. Estructura en la que se distingue un corredor de acceso y su cámara, que puede ser de forma circular, semi-rectangular o poligonal.
- Dolmen de corredor provisto de varias cámaras. Son monumentos de gran complejidad arquitectónica, poseyendo un corredor que habilita el acceso al interior, contando con cámaras laterales, paralelas, cruciformes, etc.



A la izquierda: Dolmen 2 de los Gabrieles, vista general desde la entrada.

A la derecha arriba: Dolmen de corredor y cámara poligonal de La Lamera/ El Chopo (Aroche, Huelva).

A la derecha abajo: Dolmen 3 de El Pozuelo, con dos cámaras (Zalamea la Real, Huelva).





Tholos/ sepulcro de falsa cúpula

Un sepulcro de falsa cúpula se caracteriza por tener una cámara funeraria construida mediante el sistema de aproximación de hiladas, que se apoyan en ortostatos o muros de mampostería. Suelen presentar corredores de ortostatos, lajas de revestimiento o muros de mampostería, y están cubiertas por túmulos.

Hipogeo/ cueva artificial

Un hipogeo es una estructura funeraria excavada en el sustrato geológico, ya sea en roca o en sedimento arcilloso. Existen diversidades formales y tipológicas, pudiendo tener atrios externos, corredores o pozos de acceso, una o varias cámaras circulares, etc. Presentan elementos constructivos similares a los monumentos megalíticos. Se les denominan también como cuevas artificiales.



Arriba: Tholos de Cabezo del Molino (Santa Bárbara de Casa, Huelva).
A la derecha: Cueva artificial de El Seminario (Huelva).



BLOQUE TRES

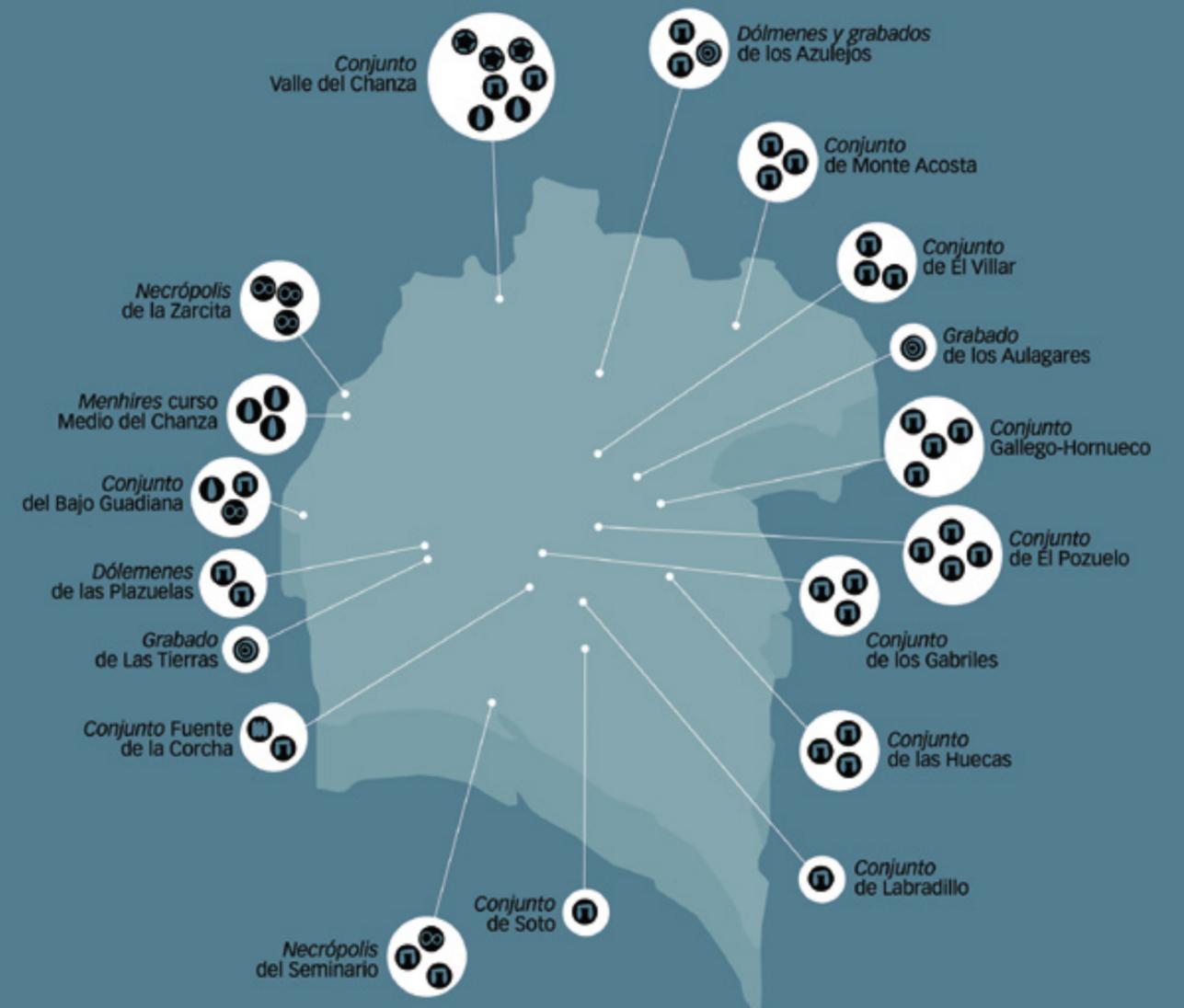
Las grandes piedras y los paisajes megalíticos de la prehistoria en Huelva

El Megalitismo en Huelva

La provincia de Huelva es una de las áreas de mayor singularidad y personalidad del sur de la Península Ibérica, existiendo un abundante número de monumentos megalíticos, superándose los 250 sitios o monumentos, con una alta diversidad de tipologías constructivas y presencia en medios geográficos y geológicos, tanto elementos característicos del megalitismo menhírico (menhires, estelas-menhires, círculos de piedra, etc.) como del megalitismo funerario (dólmenes, sepulcros de falsa cúpula e hipogeos). Se desarrolla desde el V al II milenios a.n.e.

La diversidad de territorios, recursos y sociedades de la Prehistoria reciente en este ámbito del suroeste peninsular generaron paisajes megalíticos contrastados desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce, momento en que las sociedades desiguales rompen con la tradición megalítica o reutilizan estas arquitecturas de los antepasados con otros usos y significados. Pueden destacarse cuatro tipos de paisajes fundamentales: los paisajes domesticados, que se originan en relación con la aparición de las primeras comunidades campesinas en el V milenio a.n.e.; los paisajes rituales, definidos a través de los conjuntos dolménicos del Andévalo oriental y la Sierra, siendo sitios funerarios y de culto a los antepasados, que fueron los transmisores del conocimiento y contenedores de la memoria colectiva; los paisajes simbólicos, configurados en sitios concretos del Andévalo y Sierra Morena a través de la presencia de grabados rupestres en sitios estratégicos; los paisajes agrarios, formados por las sociedades del Andévalo occidental y la Tierra Llana en el III milenio a.n.e., generadoras de espacios sagrados, sitios ceremoniales y tumbas monumentales.

Los monumentos megalíticos son uno de nuestros legados patrimoniales más significativos e importantes, que tenemos el deber de conocer y conservar en la actualidad para la preservación y disfrute de las generaciones venideras.



A la derecha: Conjuntos megalíticos del área de Huelva.

Tipologías arquitectónicas de la provincia de Huelva

Neolítico Antiguo-Medio
(V-IV milenios a.n.e.)
megalitismo no funerario o menhírico y primeros dólmenes



Menhírico



Estela-menhir



Círculo de piedras



Recinto de menhires



Dolmen de galería trapezoidal

Arquitectura adintelada/ Dólmenes



Dolmen de galería



Dolmen de galería acodada



Dolmen de galería compartimentada



Dolmen de corredor y cámara poligonal



Dolmen de corredor y dos cámaras paralelas



Dolmen de corredor y dos cámaras perpendiculares



Dolmen de planta cruciforme



Dólmenes con corredores y varias cámaras

Neolítico final-Edad de Cobre
(finales IV-III milenios a.n.e.)

Arquitectura abovedada/ Sepulcros de falsa cúpula



Sepulcro de corredor con puertas perforadas y cámara de mampostería



Sepulcro con corredor y cámara de mampostería



Sepulcro con cámara sin corredor de acceso

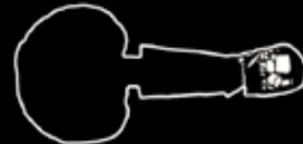


Sepulcro con corredor y cámara con lajas de revestimiento



Sepulcro con cámara y camarilla

Hipogeos/ Cuevas artificiales



Hipogeos con atrio escalonado, corredor y cámara

Bronce Antiguo
(transición III-II milenios a.n.e.)



Cista con anillo perimetral



Cista megalítica



Cista



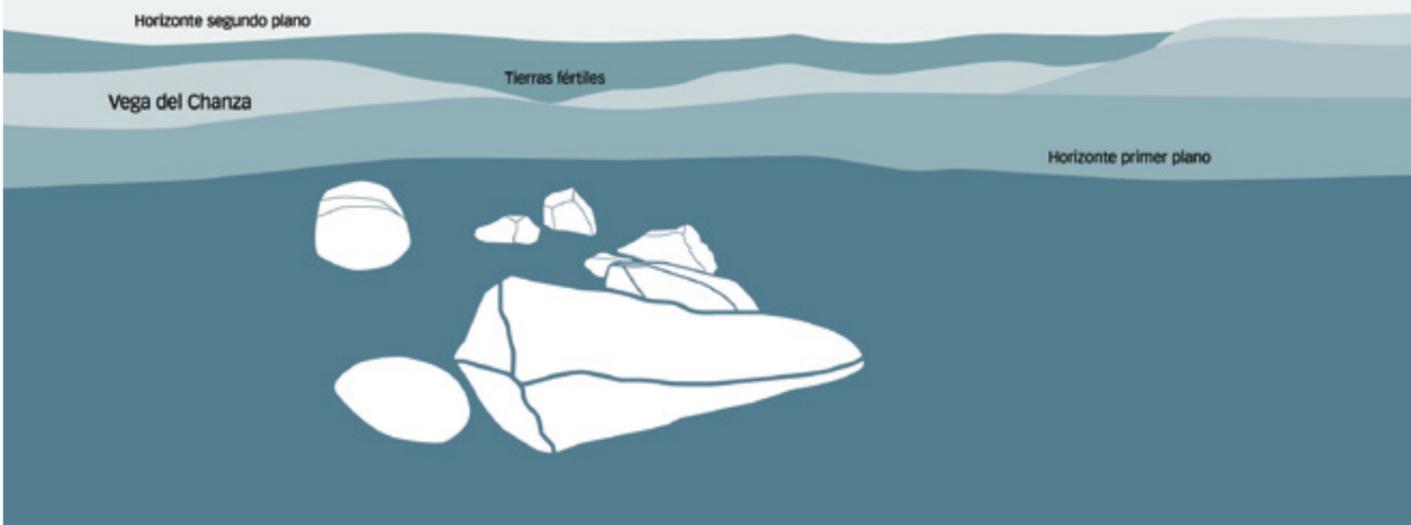
Los Paisajes Domesticados

Los primeros agricultores y ganaderos.
El megalitismo menhirico o no funerario.

Los paisajes domesticados surgen como consecuencia de la adopción de una forma de vida eminentemente productora de las sociedades neolíticas, mediante la domesticación de las plantas y de los animales a partir del VI-V milenios a.n.e. Para ello, los primeros megalitos (menhires y círculos de piedras) son elementos esenciales para consolidar las formas de vida de estas sociedades agropecuarias, siendo referentes materiales fundamentales para la configuración de los territorios, el control de los recursos y la creación de sitios sagrados de culto y de observación de los ciclos de la naturaleza.

Arriba: Círculo de piedras de La Corteganesa (Aroche) y su entorno.

Abajo: Recinto de menhires de La Corteganesa en relación con su emplazamiento.



Los Paisajes Rituales

Las sociedades campesinas. El megalitismo funerario y las prácticas rituales de culto a los antepasados.

Los paisajes rituales fueron creados por las comunidades campesinas del III milenio a.n.e. estructuradas en grupos de linajes divididos en distintas unidades familiares clánicas que definieron sus "territorios megalíticos". Los dólmenes se definen como las construcciones esenciales para la configuración de los "paisajes rituales" de cada grupo, creando espacios y monumentos para el desarrollo de sus rituales funerarios y ceremonias, derivadas del sistema de creencias y de culto a los ancestros allí enterrados. Estos sitios rituales y sus prácticas asociadas fueron vitales para el mantenimiento de la cohesión social entre los grupos que ocuparon intensamente las áreas del Andévalo oriental y Sierra de Aracena, donde habitaron un conjunto de comunidades campesinas con base económica ganadera, siendo el pastoreo la principal ocupación, que estaría complementada con cultivos agrícolas en áreas concretas, la caza de la fauna salvaje (ciervo, jabalíes, conejos, liebres, etc.), recolección de plantas y frutos silvestres, además de otros sectores productivos y artesanías: explotación de determinadas rocas volcánicas para manufactura de instrumentos líticos tallados y pulimentados, minería y metalurgia del cobre, etc.

Arriba: Grupo de Los Llanetes, conjunto megalítico de El Pozuelo (Zalamea la Real).

Abajo: Distribución del grupo dolménico de Los Llanetes.



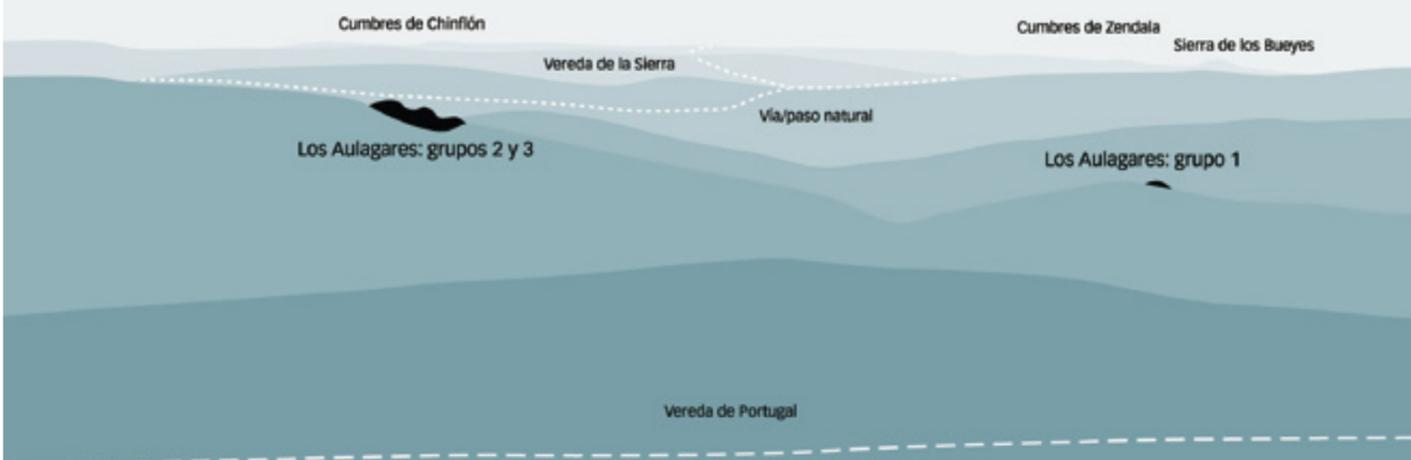


Los Paisajes Simbólicos

Los grabados: sitios simbólicos y demarcadores territoriales

Los paisajes simbólicos se formaron fundamentalmente a partir de la presencia de los grabados rupestres en afloramientos rocosos, siendo elementos esenciales para la delimitación de los diversos “territorios megalíticos”, indicadores de las vías de comunicación y sitios sagrados de alto valor ideológico para la celebración de encuentros sociales colectivos. A través de los motivos grabados representados debió contarse y transmitirse una narrativa concreta dirigida a las comunidades que habitaron y transitaron por los sitios donde se ubican, formando parte del mosaico territorial de las comunidades agropecuarias de la Prehistoria Reciente de las áreas del Andévalo y Sierra Morena occidental, en donde se presentan los sitios de los Aulagares, Las Tierras, Los Azulejos y El Riscal.

Arriba: Situación de los grabados de Los Aulagares (Zalamea la Real).
Abajo: Ubicación de los grabados de Los Aulagares en relación con su entorno.



Los Paisajes Agrarios

Las sociedades agrarias y los poblados fortificados. Necrópolis y monumentos megalíticos complejos.

Los paisajes agrarios se forman por la intensificación de la explotación de las tierras para los cultivos agrícolas y el aprovechamiento ganadero en el IV-III milenios a.n.e. En este contexto estas sociedades crean una estrecha relación entre los poblados y las necrópolis megalíticas, en una doble dirección:

- En el Andévalo occidental se produce la apropiación de las tierras mediante la legitimación de los ancestros enterrados en las tumbas, caso del poblado fortificado de Cabezo de los Vientos y la necrópolis de La Zarcita.
- En la Tierra Llana, en el espacio entre las cuencas de los ríos Tinto y Odiel, se presenta un grupo de asentamientos (Papa Uvas, El Tejar, El Rincón, El Seminario) que explotaron intensivamente los suelos óptimos para el desarrollo de una economía agropecuaria, fundamentalmente cultivos de secano, complementados con la pesca marina y la recolección de moluscos del gran estuario que existía en la Prehistoria Reciente. Estas comunidades erigieron grandes construcciones megalíticas, caso del Dolmen de Soto, o integraron las necrópolis en el interior de los poblados, caso de El Seminario.

Arriba: Ubicación del conjunto dolménico de Soto (Trigueros).
Abajo: Ubicación del conjunto dolménico de Soto en las fértiles tierras del entorno de la ribera de Candón.





BLOQUE CUATRO
La monumentalización y
dosmeticación del territorio
en el Neolítico



Círculo de piedras de la Pasada del Abad
(Rosal de la Frontera).



Demarcadores territoriales

Los menhires y círculos cumplieron una clara funcionalidad territorial, en una triple dirección:

- Se sitúan en las cercanías de los suelos óptimos para el desarrollo de las prácticas agropecuarias, para la apropiación de los mismos, caso de los círculos de La Corteganesa, El Torrejón, etc.
- Se ubican en las cercanías de las vías de comunicación tradicionales de tránsito de ganado (vías pecuarias), para la delimitación de ámbitos espaciales o áreas de explotación, caso del menhir de La Alcalabozza.
- Se emplazan en puntos que definen la accesibilidad a un ámbito territorial específico, caso del alto valle del Chanza, enmarcado al Este por el dolmen de la Belleza y al Oeste por el círculo de la Pasada del Abad.



Arriba: Menhir de Los Llanos (Paymogo).
A la derecha arriba: Menhir de La Alcalabozza (Aroche).
A la derecha abajo: Recreación del menhir de La Alcalabozza en relación con la actividad de pastoreo en el Neolítico.

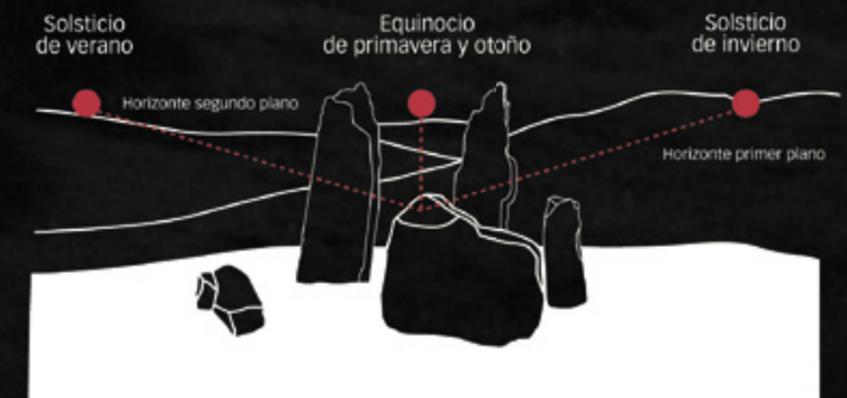


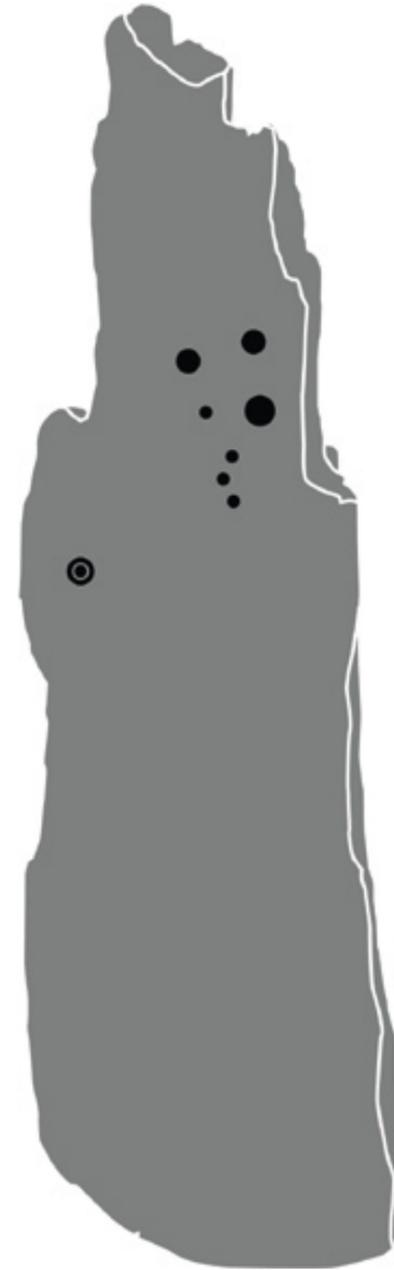
Las prácticas de culto solar y de observación astronómica

Los recintos y círculos de piedras se emplazan en zonas con horizonte despejado hacia el Este desde los que se controlan visualmente los ortos solares (nacimiento del sol). Su funcionalidad está relacionada con la observación de los ciclos estacionales y cuerpos celestes, a los que debieron asociarse prácticas rituales y cultos específicos. Destaca el círculo de piedras de la Pasada del Abad, formado por seis bloques de piedra, cuya construcción y disposición está condicionada para el control de los ciclos solares de equinoccios y solsticios, en definitiva, de los episodios de tránsito de las estaciones naturales anuales.

Equinoccio de primavera. Círculo de piedras de la Pasada del Abad (Rosal de la Frontera). Ubicación en una zona con horizonte despejado hacia los nacimientos de sol al objeto de una buena observación.

A la derecha abajo: Funcionalidad del círculo de piedras de la Pasada del Abad (Rosal de la Frontera) como elemento de observación y control de los ciclos solares de los equinoccios y solsticios.





A la izquierda: Menhir 2 del círculo de piedras de la Pasada del Abad, que presenta un grabado de la Osa Mayor.
A la derecha: Detalle ilustrativo de las cazoletas del menhir.



El origen del arte megalítico

Los menhires pueden tener grabados y motivos decorativos característicos del arte megalítico neolítico del sur peninsular, destacando la presencia de cazoletas aisladas o formando asociaciones, que pueden definir constelaciones estelares (menhires de La Alcalaboza, La Belleza, Montechico, etc.). Su presencia refuerza el significado simbólico de algunos sitios como elementos para la observación astronómica y los ciclos de la naturaleza, en definitiva, para la domesticación de los paisajes en los que se insertan. Destaca el grabado de la Osa Mayor del menhir 2 del círculo de la Pasada del Abad.



BLOQUE CINCO
Las muerte, el culto
a los antepasados
y a las creencias



Arriba: Menhir integrado en el dolmen de La Belleza (Aroche), que presenta abundantes cazoletas grabadas.

Abajo: Menhir de la Alcalaboza (Aroche), con numerosas cazoletas grabadas en su superficie.

Megalitismo Funerario

El megalitismo funerario se generaliza en el III milenio a.n.e., existiendo distintos tipos de estructuras (dólmenes, sepulcros de falsa cúpula e hipogeos) para su uso funerario y desarrollo de rituales y prácticas de culto a los antepasados.

El área de mayor concentración es el Andévalo oriental, destacando los conjuntos dolménicos de El Pozuelo, Los Gabrieles, Las Huecas, El Gallego-Hornueco y El Villar, donde se presentan una gran diversidad de tipologías constructivas: galerías simples, galerías acodadas, dólmenes con corredores y cámaras pareadas, dólmenes provistos de varias cámaras, etc., dotados de elementos constructivos (rampas de acceso, pavimentos que circundan la zona interior y exterior, los anillos perimetrales, etc.) y dispositivos en los espacios externos (altares, estelas, menhires, etc.), áreas de tránsito y zonas de acceso al interior de los dólmenes, para el desarrollo de los rituales funerarios, ceremonias y prácticas de culto a los antepasados allí enterrados y las frecuentaciones periódicas de estos espacios sagrados. La existencia de distintos grupos y necrópolis dentro de estos conjuntos dolménicos expresa la división territorial y social de las comunidades clánicas de este territorio, reclamando la apropiación física y simbólica de esos espacios mediante la vinculación con sus ancestros, una característica común de las sociedades de linajes prehistóricas.

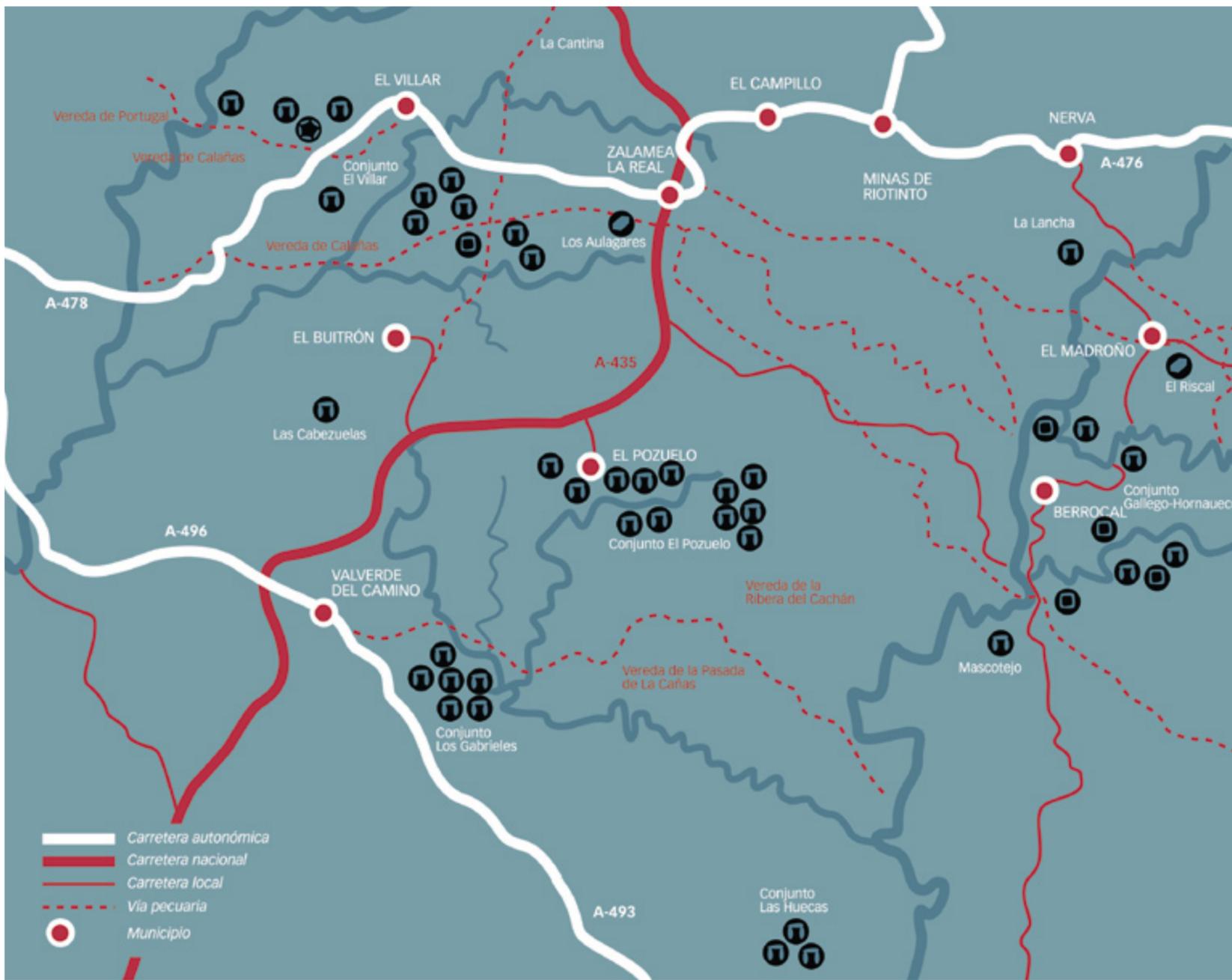
En el Andévalo occidental el grupo más relevante es la necrópolis de sepulcros de falsa cúpula de La Zarcita, asociado al poblado de Cabezo de los Vientos. Sus habitantes reivindicaron la pertenencia de la tierra que explotaban mediante dos acciones: a) la ubicación del asentamiento dotado con estructuras de fortificación en una elevación desde la que se controla visualmente el territorio circundante, visualizando el área agrícola de La Raña al sur y las lomas con encinares al norte; b) la construcción de la necrópolis para legitimación del territorio, mediante la filiación de sus ancestros a un espacio sacralizado. La necrópolis está compuesta por cuatro sepulcros de falsa cúpula, presentando cámaras con bóvedas construidas mediante aproximación de hiladas de mampostería, donde se depositaban los cadáveres de los miembros enterrados y sus correspondientes ajuares.

En la Tierra Llana el megalito más monumental es el dolmen de Soto, excepcional por su arquitectura y extraordinaria riqueza y variedad de motivos grabados y pinturas rojas, hubo de ser uno de los principales "santuarios" del sur peninsular, pudiendo definirse como un "centro ceremonial" para los encuentros colectivos, veneración de las "divinidades" y culto a la memoria de los antepasados.

En el área del Estuario de los ríos Tinto-Odiel se presenta El Seminario. Este asentamiento contaba con dos áreas de necrópolis compuesta por "cuevas artificiales" o "hipogeos" y sepulcros de falsa cúpula, en donde se recuperaron los ajuares cerámicos, líticos y metálicos asociados a sus individuos. En el espacio entre las dos necrópolis se localizaron dos estructuras votivas, en las que se documentaron dos conjuntos de "ídolos" de piedra y marfil-hueso, destacando los ídolos cilindros decorados con motivos reiterativos: "ojos soles" (radiformes y concéntricos), cejas y líneas de "tatuajes faciales". Estos materiales simbólicos debieron participar en los rituales de la comunidad en relación con el ámbito de las creencias.



A la derecha: Gráfica sobre el megalitismo funerario en la provincia de Huelva. IV-III milenios a.n.e.

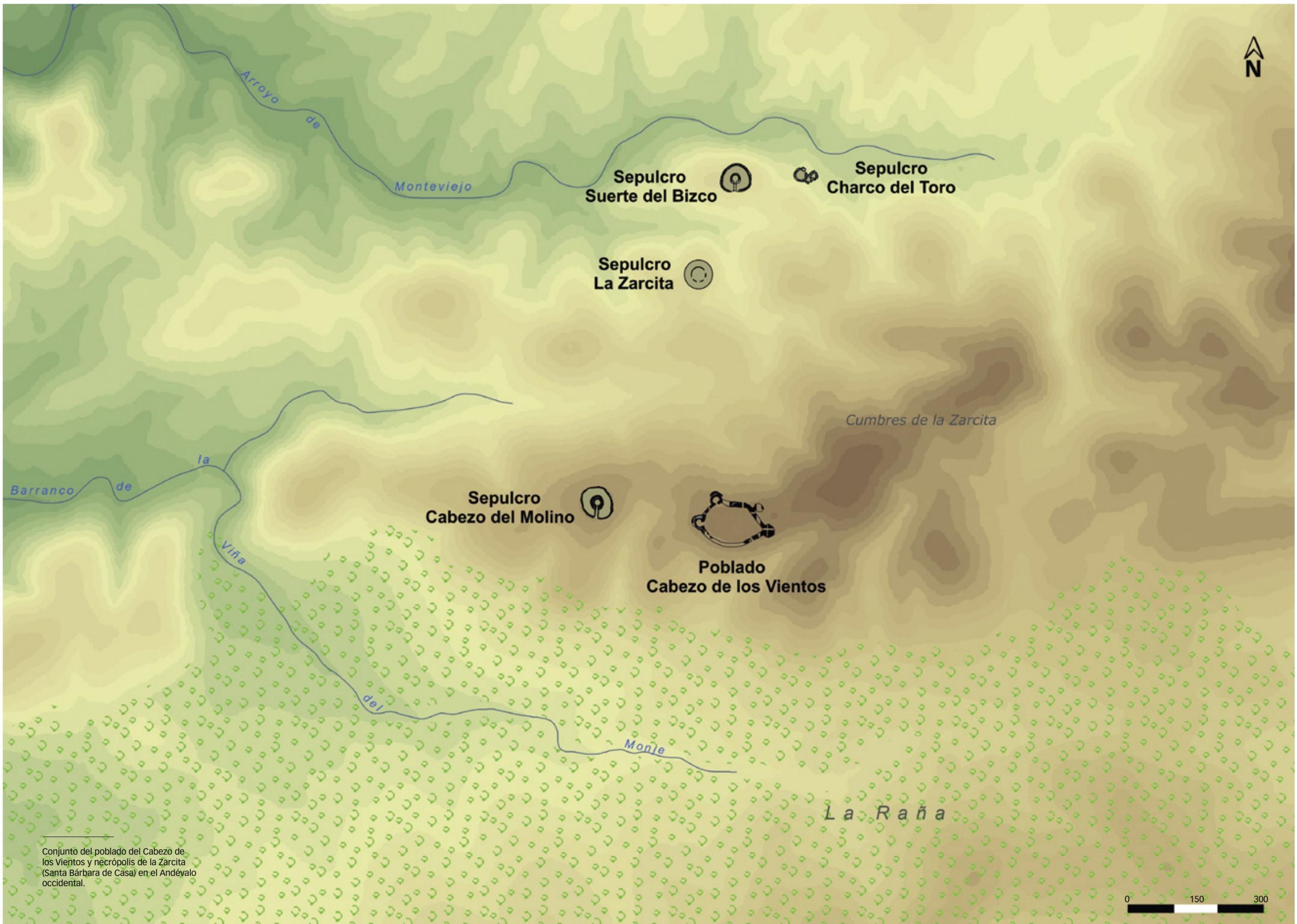


Arriba: Conjuntos dolménicos del Andévalo oriental.

A la derecha de arriba a abajo: Dolmen 1 del conjunto de El Pozuelo (Zalamea la Real), provisto de dos cámaras. Dolmen 4 de Los Gabrieles (Valverde del Camino). Dolmen de galería de Puerto de los Huertos (Berrocal).



A la izquierda arriba: Sepulcro de la Suerte del Bizco (Santa Bárbara de Casa).
A la derecha abajo: Detalle de la cámara del sepulcro de La Zarcita o Cabezo del Tesoro (Santa Bárbara de Casa). Fuente: C. Cerdán, 1952.



Conjunto del poblado del Cabezo de los Vientos y necrópolis de la Zarcita (Santa Bárbara de Casa) en el Andévalo occidental.

0 150 300

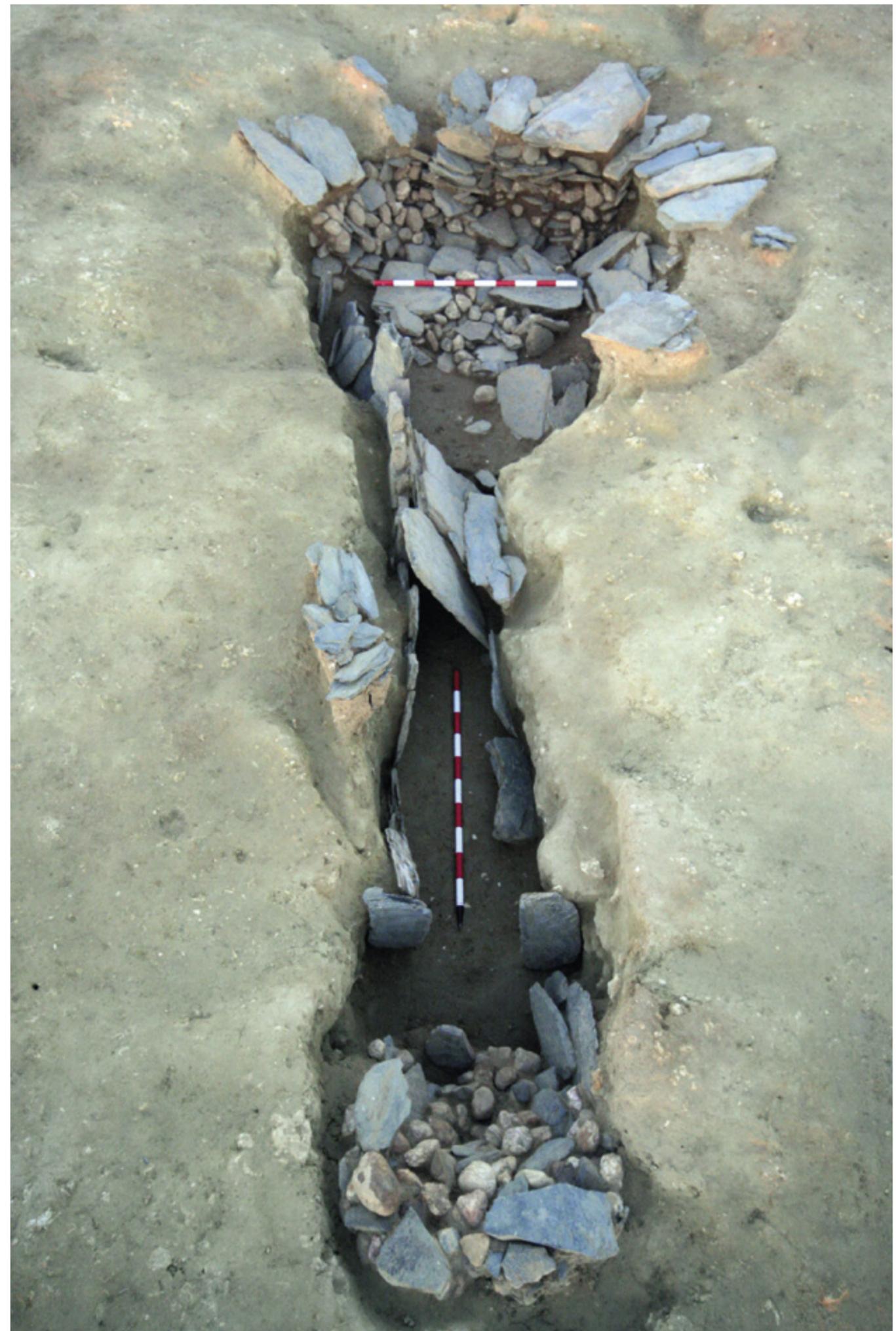


Recinto megalítico de los dólmenes 3-4
de El Pozuelo (Zalamea la Real).



A la izquierda: Cueva artificial 1336 de El Seminario (Huelva). Individuos enterrados acompañados de sus ajuares: recipientes cerámicos y cuchillos de piedra tallada.

A la derecha: Tholos 7055 de El Seminario (Huelva), excavado en el sustrato y compuesto por lajas de pizarra para su revestimiento y cubrición de la falsa cúpula.



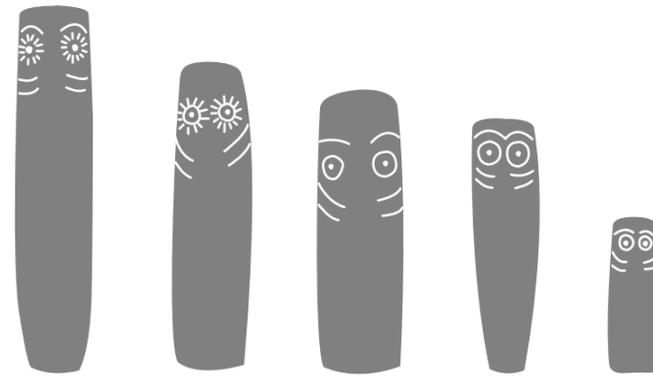


Arriba: Recreación del ritual funerario de enterramiento, un individuo acompañado de su ajuar, a partir de la documentación del dolmen 3 de El Pozuelo (Zalamea la Real).

A la derecha: Depósito de "ídolos" de distintas tipologías y materias primas en la estructura 3370 de El Seminario: betilo, tolva, cilindros lisos y decorados con "ojos-soles" en piedra, y "cajas" de hueso.

Los rituales de la muerte y las creencias

Las tumbas megalíticas son la morada de los difuntos y espacios sagrados que contienen la memoria y la identidad cultural de las comunidades que las construyeron y usaron, quedando custodiadas por los antepasados donde habitan. Esta ideología funeraria de culto a los ancestros está imbricada en un sistema de creencias y unas ceremonias específicas, caso de los rituales de la muerte, estando los enterramientos oficiados por los "chamanes" que desarrollarían una liturgia y unos tratamientos corpóreos sobre los difuntos para guiarlos a la vida del más allá. Además, tienen su reflejo material en una normativa cultural para los ajuar que acompañan a los individuos (recipientes cerámicos, hachas pulimentadas, cuchillos de piedra tallada, arco y flechas, collares y elementos de adorno de piedra, etc.), la deposición de objetos votivos de alto valor simbólico ("ídolos" de pizarra, placas y cruciformes, "figurillas" femeninas de barro, etc.) asociados a espacios concretos (altares, estelas y otras estructuras) y rituales relacionados con el fuego, como denota la presencia de hogueras en las áreas externas.



**El arte en las tumbas megalíticas:
motivos y símbolos sagrados**

En los ortostatos de diversos dólmenes de la provincia se han documentado dos tipos de manifestaciones artísticas: grabados y pinturas rojas o negras, que se han empleado por separado o combinándose en los mismos soportes, con representación de motivos decorativos: elementos astrales (motivos soliformes, círculos, cazoletas), formas laberínticas (círculos concéntricos y espirales), armas (hachas, puñales, cuchillos, báculos), antropomorfos (esquemáticos o más desarrollados), serpientes (líneas onduladas o en zig-zag), figuras idoliformes y la “diosa” (con ojos, nariz, cejas y senos). Destaca el dolmen de Soto, uno de los monumentos megalíticos más relevantes de Europa por su complejo programa gráfico con abundantes grabados y pinturas.

Estas manifestaciones artísticas representan la cosmología de estas comunidades, una visión del mundo relacionada con sus mitos, leyendas, las divinidades, los rituales asociados a la vida y a la muerte y las prácticas rituales que los conectan con los espíritus, donde habitan los ancestros, y con los cuerpos celestes (sol, luna y estrellas). Por tanto, estas grañas refuerzan el valor sagrado de estos sitios.



A la derecha: Ortostato 4 del paramento norte del dolmen 1 de Los Gabrieles (Valverde del Camino), con grabado geométrico en forma de “parrilla”.
A la izquierda: Figurilla de cerámica o “ídolo” tolva del dolmen de El Casullo (Berrocal).



Ortostatos o estelas-menhires 20-21 del paramento sur del dolmen de Soto (Trigueros). La pieza de la izquierda presenta tres puñales grabados. El de la derecha es una estela-menhir antropomorfa reutilizada y colocada de manera invertida, presentando rasgos faciales en su base (cejas, ojos, nariz y pechos), cinturón en el tramo medio y otros motivos en la zona superior.

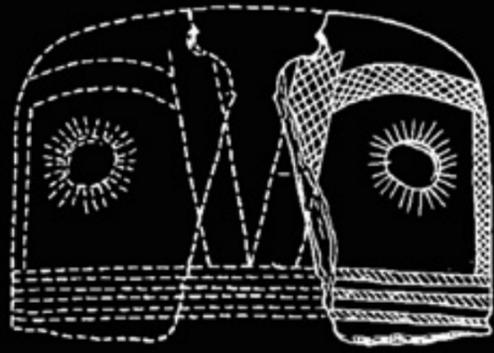


Ortostatos 25-26 del paramento sur del dolmen de Soto con grabados. El de la izquierda presenta dos puñales. En el de la derecha destaca un hacha y tres cazoletas, preservando además restos de pintura roja.

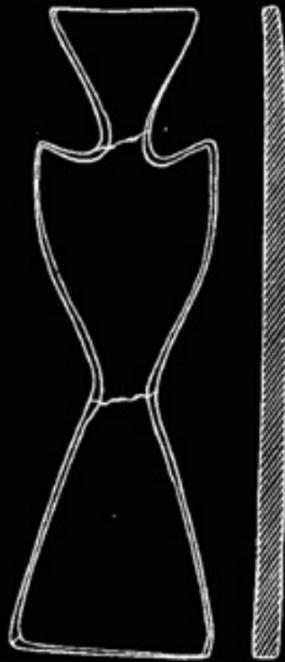
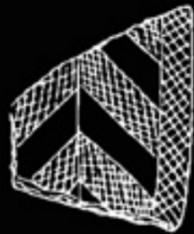


Ortostato 15 de la pared norte del dolmen de Soto. Estela que presenta tres círculos grabados y una franja de pintura roja en su extremidad superior.





0 1 2 3 4



BLOQUE SEIS
Los grabados:
símbolos en las rocas

Objetos votivos registrados en los dólmenes de El Pozuelo: "ídolos" placa e "ídolos" cruciformes. Fuente: C. Cerdán y G.V. Leisner 1952.

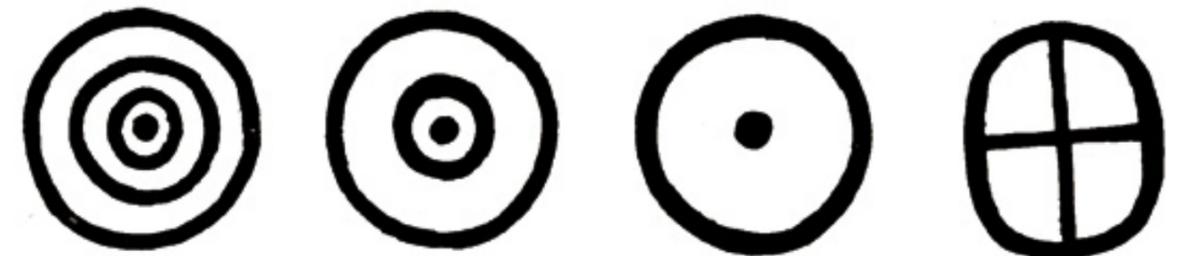
Los grabados en las rocas: símbolos en las rocas

En el área del Oeste de Andalucía se conocen 4 núcleos de grabados rupestres o petroglifos: Los Aulagares, Las Tierras y Los Azulejos, en la provincia de Huelva, y El Riscal, en la provincia de Sevilla.

Los grabados rupestres se ubican en afloramientos rocosos destacados respecto al relieve circundante y a las materias primas del entorno, asociados espacialmente a los dólmenes y a los asentamientos. Presentan motivos de similitudes formales a los grabados y pinturas localizadas en los ortostatos y estelas que forman las paredes de las construcciones dolménicas, realizados mediante las mismas técnicas características del "arte megalítico" del sur peninsular. En los petroglifos predominan los motivos circulares: círculos, círculos concéntricos, círculos con cazoleta central, círculos con radios y puntos, aunque también se presentan otras formas: cazoletas, óvalos, trazos geométricos (líneas, curvas, etc.), elementos esteliformes (sol y luna), antropomorfos, "ídolos", ramiformes, etc.

Los grabados cumplieron una doble función:

- Fueron hitos territoriales, pudiendo estar marcando los bordes y los accesos a los diversos "territorios megalíticos", como indicadores de las vías de tránsito y comunicación, siendo una especie de "nodos" que unen diferentes ámbitos geográficos. Además, al estar en las inmediaciones de veredas pecuarias, que son las zonas de paso de la ganadería desde tiempos inmemoriales, pueden estar definiendo los itinerarios tránsito de la ganadería trashumante en la Prehistoria Reciente.
- Eran sitios sagrados y espacios de alto valor ideológico para la celebración de encuentros sociales colectivos, contándose una narrativa concreta a través de los motivos representados, dirigida a las comunidades que habitaron y transitaron por estos territorios. Estos sitios contarían con un gran valor simbólico, siendo escenarios de ceremonias y rituales, lugar de transmisión de conocimiento, leyendas y mitos; pudiendo incluso considerarse como santuarios de culto a las divinidades naturales (sol, luna y estrellas).



Bibliografía

- AMO, M. (1974). Los grabados rupestres de "Los Aulagares" (Zalamea la Real, Huelva)". *Miscelanea Ampuritana*, XXV Aniversario de los cursos internacionales de Prehistoria y Arqueología de Ampurias, 1947-1971, pp.69-86.
- BALBÍN, R. y BUENO RAMÍREZ, P. (1996). Soto, un ejemplo de arte megalítico al Suroeste de la Península Ibérica. En M. Mouré (ed.), *El Hombre Fósil ochenta años después*. Santander, 467-505.
- BELÉN DE AMOS, M. (1974). El petroglifo de "Las Tierras" (Villanueva de los Castillejos, Huelva). *Trabajos de Prehistoria*, vol. 31, pp. 337-348.
- BUENO RAMÍREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. (1997). Arte megalítico en el Suroeste de la Península Ibérica. ¿Grupos de Arte Megalítico Ibérico? *Saguntum*, 30, pp.153-161.
- BUENO RAMÍREZ, P., BALBÍN BEHRMANN, R. y BARROSO, R. (2004). Arte megalítico en Andalucía: una propuesta para su valoración global en el ámbito de las grafías de los pueblos productores del Sur de Europa. *Mainake* XXVI, 29-62.
- CABRERO GARCÍA, R. (1985). Tipología de los sepulcros calcolíticos de Andalucía Occidental. *Huelva Arqueológica* VII, Diputación Provincial de Huelva, pp. 207-263.
- CERDÁN, C. y LEISNER, G. y V. (1952). Los sepulcros megalíticos de Huelva. *Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas*, 26. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.
- CERDÁN, C. y LEISNER, G. y V. (1975). Los sepulcros megalíticos de Huelva. En M. Almagro Basch y otros (eds.), *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Editora Nacional. Madrid, pp.41-108.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2008) (coord.). Patrimonio megalítico; más allá de los límites de la Prehistoria. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio*, PH 67. Especial monográfico. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla.
- GARCÍA SANJUÁN, L. y LINARES CATELA, J.A. (2009). Huelva. En L. García Sanjuán y B. Ruiz González (eds.), *Las grandes piedras de la prehistoria, sitios y paisajes megalíticos de Andalucía*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla, pp.143-185.
- GARCÍA SANJUÁN, L. y RUIZ GONZÁLEZ, B. (2009) (eds.). *Las grandes piedras de la prehistoria, sitios y paisajes megalíticos de Andalucía*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- IGLESIAS, L.; QUEIPO DE LLANO, G. y CHACÓN, J.M. (1992). Grabados rupestres inéditos en el Cerro de El Riscal, SPAL 1, pp.209-218.
- LEWIS-WILLIAMS, D. y PEARCE, D. (2010). *Dentro de la mente neolítica*. Akal. Madrid.
- LINARES CATELA, J. A. (2010). El círculo megalítico de la Pasada del Abad (Rosal de la Frontera, Huelva). El megalitismo no funerario de la ribera del Chanza. En J.A. Pérez Macías y E. Romero Bomba (eds.), *Actas del IV Encuentro de Arqueología de Suroeste Peninsular (Aracena, 2008)*. Universidad de Huelva, pp. 174-208.
- LINARES CATELA, J. A. (2011). *Guía del megalitismo en la provincia de Huelva. Territorios, paisajes y arquitecturas megalíticas*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía-Ediciones SM. Madrid.
- LINARES CATELA, J.A. (2012). El megalitismo funerario en el Andévalo Oriental (Huelva). Características básicas sobre el territorio, las arquitecturas y los contextos de las prácticas rituales en el III milenio a.n.e. En M. Sánchez Romero (ed.), *Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía, la tutela del patrimonio prehistórico*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla, pp.567-570.
- LINARES CATELA, J.A y GARCÍA SANJUÁN, L. (2010). Contribuciones a la cronología absoluta del megalitismo andaluz. Nuevas fechas radiocarbónicas de sitios megalíticos del Andévalo oriental (Huelva). *MENGA. Revista de prehistoria de Andalucía*, 01, pp. 135-151.
- NOCETE, F., LIZCANO, R. Y BOLAÑOS, C. (1999). Más que grandes piedras. *Patrimonio, Arqueología e Historia desde la Primera Fase del programa de puesta en valor del Conjunto Megalítico de El Pozuelo (Zalamea la Real, Huelva)*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla.
- NOCETE, F.; LIZCANO, R.; NIETO, J.M.; SÁEZ, R.; LINARES, J.A.; ORIHUELA, A. Y RODRÍGUEZ, M.O. (2004). El desarrollo del proceso interno: el territorio megalítico en el Andévalo oriental, en F. Nocete, (coord.), *Odiel. Proyecto de investigación arqueológica para el análisis del origen de la desigualdad social en el Suroeste de la Península Ibérica*. Monografías de Arqueología 19, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 47-77.
- OBERMAIER, H. (1924). El Dolmen de Soto (Trigueros, Huelva). *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXXII, pp.1-31. Reproducción facsímil en *Clásicos de la Arqueología de Huelva* 4/1991, Diputación de Huelva.
- PÉREZ MACIAS, J.A. (1988). Los esquematismos de Los Azulejos (Santa Ana la Real, Huelva). *Nuevos grabados rupestres en Huelva*, I Congreso Nacional Cuenca Minera de Riotinto, Nerva, pp. 231-241
- PIÑÓN VARELA, F. (1986). Consideraciones en torno a la implantación megalítica onubense dentro del contexto del Neolítico y el Calcolítico del Suroeste peninsular. *Actas de la I Mesa Redonda del Megalitismo Peninsular*. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 77-96.
- PIÑÓN VARELA, F. (1987). Constructores de sepulcros megalíticos en Huelva: problemas de una implantación. *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 45-72.
- PIÑÓN VARELA, F. (2004). El horizonte cultural megalítico en el área de Huelva. *Consejería de Cultura, Junta de Andalucía*. Sevilla.
- VERA, J.C.; LINARES CATELA, J.A.; ARMENTEROS, M.J. y GONZÁLEZ, D. (2010). Depósitos de ídolos en el poblado de La Orden-Seminario de Huelva: Espacios rituales en contexto habitacional. En C. Cacho, R. Maicas, E. Galán y J.A. Martos (coord.), *Los ojos que nunca se cierran. Ídolos de las primeras sociedades campesinas*. Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 199-242. <http://man.mcu.es/publicaciones/OJOS/OJOS0902.html>



